

¿LAS MUJERES DE LOS SECTORES POPULARES QUE?

Inocencia Orellana*

A propósito del cierre de la década dedicada a la mujer, no por bonita, sino por su situación de discriminación, que se lleva a cabo en este mes de julio en Nairobi (África) ha corrido mucha tinta. Pero poco se ha dicho sobre la situación de la mujer de los sectores populares, su organización y su participación en la vida nacional.

Basta meterse en el barrio o en el caserío para encontrar que allí, en la comunidad educativa, en las organizaciones religiosas, políticas, en las cooperativas, comités de salud, huertos colectivos, círculos femeninos, está presente la mujer adulta popular. Y es que la situación de la mujer de los sectores populares está signada por su situación de doble explotación: explotada por su condición de clase, por ser mujer de la clase popular y explotada por su condición de mujer.

La experiencia nos dice que son ellas, las madres de familias, las que más participan en la búsqueda de soluciones para los problemas del barrio tanto en grupos organizados como en acciones esporádicas.

Esto se explica porque son las que tienen la mayor permanencia en el barrio o caserío. Y por el papel que cumplen, son las que más sufren la falta de servicios (agua, aseo, transporte, cloacas, viviendas, escuelas). Es ella la que día a día se enfrenta a la tarea de prever la satisfacción de las necesidades básicas de toda la familia. Es a ella a quien compete la preocupación, casi exclusivamente, por la atención y educación de los hijos, la que vive con más angustia el problema de la inseguridad personal, a quien más le afecta la mala e insuficiente atención de los hospitales y es ella quien debe estirar el misero presupuesto familiar.

Esta realidad cotidiana tan dura, la impulsa a participar junto con otras mujeres u organizaciones a luchar en la búsqueda de soluciones a los problemas comunes del barrio.

Son muchas las organizaciones que existen a nivel de base: Las Mujeres de Palo Verde, Las Tejedoras de Pedregal, Las Mujeres de los Comités de Salud de Villanueva, de Barquisimeto, de Bella Vista, de Círculos Femeninos Populares y tantas otras que están a lo largo y ancho de esta Venezuela en crisis.

EL EJEMPLO DE LOS CIRCULOS FEMENINOS

Partiendo de esa realidad que viven las mujeres de los barrios y caseríos,

en el año 74 se comenzaron a formar círculos de mujeres, apoyadas por el Programa de Mujeres - CESAP. En un principio fueron mujeres de cuatro barrios de Caracas: Chapellín, Andrés Eloy, Maca y Ruiz Pineda; actualmente están en catorce estados y son más de cien círculos femeninos. Han crecido en cantidad y calidad, porque se ha dado respuesta a ese vacío de organización femenina, que tenía la mujer popular. En los círculos se le ha dado respuesta a las necesidades más sentidas como mujer, como madre y como clase, a través de programas como Valorizando Nuestra Vida de Mujer, Educación de los Hijos, Actividades con Niños, Consumo, Salud, Conociendo Mejor Nuestros Derechos.

Por otro lado, mujeres de distintas zonas geográficas cada año se encuentran para compartir sus logros, sus fallas y dificultades en un ambiente democrático y de verdadera participación, partiendo de sus intereses. Esto es el Encuentro Nacional, en donde estas compañeras han decidido apoyar acciones de otras organizaciones porque se ven reflejadas sobre todo por su interés de clase popular como fue el apoyo a la huelga de los textiles en 1979. También han apoyado acciones que han partido de otros sectores, pero en donde se tocan también los intereses de todas las mujeres sin ningún distingo de clase, religión o ideología, como fue el apoyo a la Reforma del Código Civil.

¿QUE HA PASADO CON OTRAS ORGANIZACIONES?

En el pasado se han realizado esfuerzos muy valiosos para coordinar y juntar las diferentes organizaciones femeninas en su mayoría de los sectores medios. Cuando se ha dado esta coordinación para luchas muy precisas que benefician a todas las mujeres se ha tenido éxito. No sólo por la conjunción de esfuerzos sino por lo que estaba en juego: eran reivindicaciones que por derecho nos corresponden a todas las mujeres.

Aun así estas organizaciones no han logrado mantener los diferentes esfuerzos unificadores que se han propiciado a lo largo del tiempo. ¿Por qué? Existe una debilidad. A nuestro modo de ver, por un lado no se han precisado sus orígenes de clase y por otro se han seguido ondas que vienen de afuera, o que están de moda. Y, como la moda pasa, pero los problemas quedan, las organizaciones han desaparecido. En definitiva lo efímero de estas iniciativas obe-

dece al hecho de no haber adoptado una clara perspectiva clasista, lo cual les impide la elaboración de un proyecto coherente y aglutinador.

En el mes de marzo, las diferentes organizaciones femeninas, feministas, continentales y profesionales (veintidós en total) que existen nos dimos cita para conocernos, intercambiar experiencias y constituir la coordinadora de organizaciones no gubernamentales que como primera tarea realizó el informe sobre la evaluación del decenio de la mujer en Venezuela.

Actualmente se continúan dando pasos para precisar y definir su rol dentro de la sociedad civil. De nuevo, aquí será vital el que se logre conformar un proyecto, que sin excluir otros intereses, tenga un claro perfil popular. De lo contrario esta iniciativa también pasará sin pena ni gloria.

A DIOS ROGANDO Y CON LA OLLA DANDO

Independientemente de lo anterior, las mujeres de la clase popular también tienen su camino. Tomando en cuenta la realidad que vivimos, las organizaciones populares de mujeres, actualmente están poniendo el énfasis en lo económico, como necesidad de sobrevivencia. Y es este trabajo su común (talleres, uniones de consumo, etc.) en función de sus intereses lo que les está dando coherencia y unificación de esfuerzos.

Por otro lado se hace necesario seguir profundizando el encuentro entre las organizaciones populares de mujeres y de otras organizaciones del mismo sector para apoyarse y seguir avanzando en la construcción de su espacio dentro de la sociedad civil. Para presionar, hacer sentir su voz y dar aportes sobre la sociedad que se desea.

Al mismo tiempo es importante que las organizaciones populares establezcan alianzas con los sectores medios, pero sin perder su autonomía y su especificidad. Y para ello es preciso tener claridad sobre los intereses de las mujeres de los sectores populares.

Tal vez en el momento que se parta de los intereses de las mujeres de los barrios y caseríos de todo el país, será posible contar con una coordinadora, o "frente común" que aglutine a las mujeres organizadas en el país, en función de la consolidación del poder popular.

* Coordinadora del Programa de Mujeres de CESAP